

Dom

9 Jun

Homilía de X Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“”

Introducción

Pendiente de publicación

Estará disponible las semanas previas a esta fecha

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí.» El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó y comí.» El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón.

Salmo

Sal. 129, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8. R: Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor: Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 13-5, 1

Hermanos: Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso no nos desanimamos. Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva ida a ida. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve, es transitorio; lo que no se ve, es eterno. Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 20-35

En aquel tiempo volvió Jesús a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales. Unos letrados de Jerusalén decían: –Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios. El los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: –¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil, no puede subsistir; una familia dividida, no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: –Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Les contestó: –¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y paseando la mirada por el corro, dijo: –Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Comentario bíblico

I.ª Lectura (Génesis 3,9-15): El egoísmo del pecado

Esta lectura (que se usa en la fiesta de la Inmaculada) es la manifestación teológica de un autor llamado "yahvista" que se limita a poner por escrito toda la tradición religiosa de siglos, en ambientes culturales diversos, sobre la culpabilidad de la humanidad: Adán-Eva. Hoy ya se acepta claramente que no es necesario entender todo esto como si se tratara de una sola pareja humana. Los simbolismos del relato nos permiten todo eso y más, ya que científicamente el monogenismo no resiste un análisis coherente. El pecado, pues, nos abruma, nos envuelve, nos fascina, nos empapa en libertad desmesurada, hasta que vemos que estamos con las manos vacías, desnudos y sin nada de lo que pensábamos que íbamos a conseguir fuera de lo que Dios quiere. Entonces empiezan las culpabilidades: la mujer, el ser débil frente al fuerte, como ha sucedido en casi todas las culturas. Y por medio aparece el mito de la serpiente, como símbolo de una inteligencia superior a nosotros mismos, o de una oscura fuerza que puede con nosotros, que no es divina, pero que parece.

El mal siempre ha sido descrito míticamente. Pero en realidad el mal lo hacemos nosotros y lo proyectamos al que está frente a nosotros, especialmente si es más débil, según la una visión cultural equivocada. ¿Quién podrá liberarnos de ello? Siempre se visto en este texto una promesa de Dios; una promesa para que podamos percibir que el mal lo podemos vencer, sin proyectarlo sobre el otro, si sabemos amar y valorar a quien está a nuestro lado; en este caso el hombre a la mujer y la mujer al hombre, y así sucesivamente, grupos familiares, pueblos, razas. Todos estamos convocados a amar el bien y a trasmitirlo... pero desgraciadamente nuestros caminos su tuercen. Sólo Dios puede garantizar lo mejor y debemos tenerlo en cuenta, acogerlo, obedecerle, buscarlo siempre.

II.ª Lectura (11.ª Corintios 4,13-5,1): La muerte se va transformando en vida

El tema "escatológico" que plantea Pablo en este momento de 2Cor es de verdadera trascendencia. El apóstol está más abierto que nunca a su propia muerte y ya no está preocupado por la "Parusía" (como se puede constatar en 1Tes y en 1Cor), porque siente que su vida como persona y como apóstol se gasta poco a poco. Por ello no va a echar mano de un planteamiento filosófico, sino de la experiencia personal que todo creyente debe tener con Jesucristo, con su muerte y su resurrección. Pero más aún, el "emisario" del evangelio debe estar en disposición de vivir esta vida en Cristo: entregarse a la muerte, para que los otros vivan de ese evangelio. Así se dice clara y manifiestamente en 4,12: "*de este modo, la muerte acontece (energeitai) en nosotros, y en vosotros la vida*". Significa que mientras el apóstol, por causa del evangelio, va gastando su vida, en esa medida siembra vida en la comunidad que acoge ese mensaje. Pablo ha expresado esta identificación con Cristo en otros momentos, como en Gál 2,20 o en Flp 3,7-11. Pero el hecho de que ahora apoye su ministerio en el *kerygma*: muerte y resurrección de Jesús, es porque sirve extraordinariamente a la metáfora paradójica del "vaso de barro" y del "tesoro". El predicador del evangelio, pues, experimenta personalmente la soteriología en su doble dimensión de muerte y de vida. No se puede vivir sino muriendo, de la misma manera que Cristo no ha podido resucitar o "ser resucitado", sino pasando por la debilidad de la muerte. Si todos los cristianos, pues, tienen que acoger esta experiencia soteriológica de identificación con Cristo, no puede ser menos el apóstol que está encargado de este ministerio.

De ahí que el apóstol ligue su suerte y su salvación a la de la comunidad. Es lo que va a expresar con el apoyo, además, de una fórmula de resurrección: "aquel que resucitó (*egeiras*) a Jesús, nos resucitará (*egereitai*) con Jesús y nos presentará juntamente con vosotros" (4,14). Esta fórmula primitiva de tono apocalíptico, sin duda, parece retocada por Pablo en esa última parte al unir su futuro al de la comunidad. Lo cual se confirma con creces en 4,15, ya que ha vivido y vive esta experiencia personal-apostólica para que la comunidad pueda alabar a Dios. Es una de las páginas escatológicas de Pablo, probablemente la más alejada del comienzo, de 1Tes 4 e incluso de 1Cor 15, y la que más ha dado que hablar en torno a los conceptos escatológicos de la vida después de la muerte, juntamente con Flp 1,22-25. La conciencia de la *nékrōsis*, es decir, de la afirmación de la experiencia de la muerte, bajo la imagen de la casa y del vestido, es una aportación sustancial vivida como persona y como apóstol. Las dos cosas, pues, son inseparables. Debemos apostar por leer aquí una persuasión de Pablo de que ya no es necesaria la *Parusía* como en 1Tes 4,15. En el horizonte de su vida y bajo los sufrimientos, la enfermedad, su misión mira al futuro, no solamente desde el punto de vista existencial, sino verdaderamente escatológico. Pablo no habla dualísticamente, ni solamente del hombre interior, sino de todo su ser, de toda su persona.

Evangelio (Marcos 3,20-35): Frente a lo "demoníaco", la familia de los hijos de Dios

De entre las sanaciones de Jesús, merece la pena hablar de la "desdemonización" como clave del anuncio de la presencia del Reino. Pero esto, hoy, no se puede abordar simplemente como de "expulsión de demonios", fenómeno de "exorcistas" que tanta curiosidad provoca a veces, sino de la liberación de la mente y del corazón de que todo el que sufría y padecía estaba bajo la égida del demonio, de Beelzebul como personalización de todo ello. La cultura de la enfermedad en el judaísmo y en Galilea especialmente, tenía estos tonos tan dramáticos de personas desquiciadas. El drama es que esto se concebía como un castigo y un abandono de Dios. Es ahí donde actúa Jesús con su acción "desdemonizadora". Y si el Reino de Dios no se queda simplemente en un concepto, sino que es una fuerza que transforma, Jesús libera a toda esta gente estigmatizada por sus vecinos, y deben ser los primeros en experimentar la misericordia de Dios.

Por eso, la acusación de que Jesús actúa en nombre de Belzebú es negarle todo el pan y la sal del Reino que anuncia y de su misericordia. La parábola, pues, es sintomática: no puede actuar en nombre del Belzebú y expulsarlo. Tiene que ser en nombre de una fuerza mayor; pero es eso lo que no le quieren aceptar. No hay poderes mágicos ni ocultos, sino una palabra de vida, de acercamiento, de misericordia, de gratuidad en nombre del mismo Dios que niegan a esos desgraciados. Es una terapia psicológica, pero más que eso, teológica y espiritual, que sus adversarios no pueden resistir. No hace falta entrar en los términos técnicos de esas enfermedades de la mente, porque lo eran también del corazón. En realidad era una enfermedad cultural y también religiosa, de entonces, que Jesús no estaba dispuesto a aceptar frente a su mensaje evangélico de alegría y amor.

Esa acusación, quiere entender el redactor del evangelio, es justamente lo que viene a ser la blasfemia contra el Espíritu Santo. Se trataría, sin duda, de un "dicho" de Jesús independiente que ahora cobra su sentido aquí: acusarlo de estar de parte de Satanás porque libera a los "endemoniados" es faltar a toda la verdad. Es ponerlo del lado de las tinieblas cuando viene a traer luz; es ponerlo de parte de los cobardes, cuando viene a ser la misma fuerza salvadora y liberadora de Dios; es ponerlo en el ámbito de la cultura malsana de Satanás, cuando todo lo experimenta y lo padece en nombre de Dios y de su bondad. Ese es el pecado contra el Espíritu.

La escena que leemos de Marcos se remata con esa dosis de maldad hasta el punto de que pretenden responsabilizar a la misma familia de Jesús para que ponga remedio al asunto. "Su madre y sus hermanos" han llegado para llevárselo y convencerle que deje ese camino. Es una noticia escueta, dura, realista, sin duda. El que parte de su familia no le apoyara en su actividad de profeta itinerante, no debe sorprendernos; es uno de los puntos que hoy se dan como asumidos en la aproximación a la vida histórica de Jesús. La sociedad galilea tenía sus propias identidades socioculturales y no se perdona ni a una persona ni a su familia

en estos casos. Pero Jesús responde como había de responder. Sin renunciar a su madre y a sus hermanos... extiende su familia a todos los enfermos y desvalidos que han encontrado en su "terapia espiritual" una familia nueva que les acoja y les cuide. Son los seguidores del reino de Dios que liberándose de esa cultura demoníaca inaceptable, sienten que de verdad Dios está con ellos en sus sufrimientos.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Pendiente de publicación

Evangelio para niños

X Domingo del tiempo ordinario - 9 de junio de 2024

Verdadero parentesco de Jesús

Marcos 3, 20-35

Evangelio

En aquel tiempo volvió Jesús a su casa, y se junto tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales. Unos letrados de Jerusalén decían: - Tiene dentro a Belcebú y expulsa los demonios con el poder del jefe de los demonios. El los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: -¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: -Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Les contestó: -¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Explicación

Un día los fariseos discutían con Jesús y le decían que hacía sus milagros y curaba a los endemoniados con el poder de Belcebú. Jesús les contestó: - Eso es imposible pues si Belcebú lucha contra su propio reino, acabaría desapareciendo. Y además sabed una cosa: todos los pecados se pueden perdonar, pero pensar eso de mí, es pensar que poseo el espíritu del Diablo y no el Espíritu de Dios, y este pecado es tan grande que no se puede perdonar.